

**LA MULTIPLICIDAD DE NUESTROS ROSTROS
Y DESVELOS.
DIÁLOGOS CON EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ**

HARRY BELEVAN-MCBRIDE¹

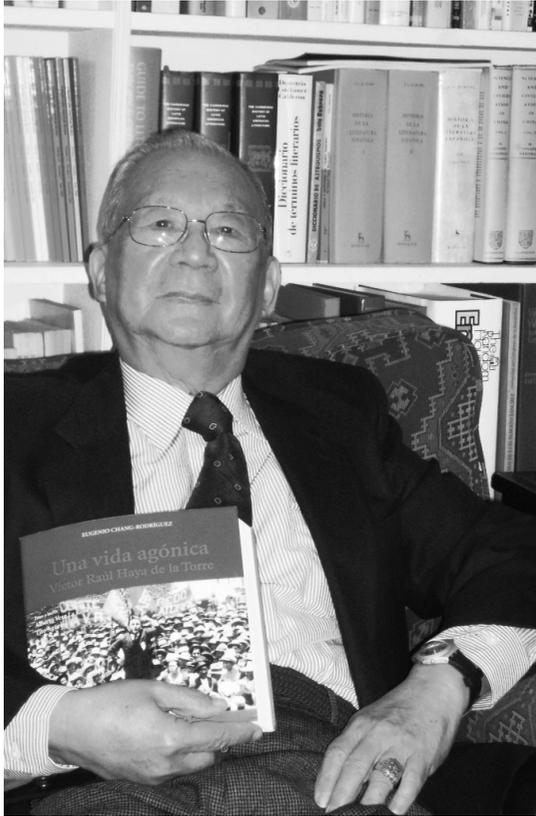
Eugenio Chang-Rodríguez es una persona afable, con una cordial sonrisa estampada en un rostro tras el cual se disimula una cierta timidez que contrasta con el fogueado catedrático de reconocida trayectoria intelectual. De apariencia menuda, está lejos, sin embargo, de ser la persona trémula que otras pudieran serlo a su edad, pues detrás de esa sobria figura suya asoma la agilidad mental del *causeur* por vocación, presto a discutir sobre cualquier tema con la misma vivacidad con que agita sus brazos, un entusiasmo que cintila en su mirada escrutadora que se diría asiática, como que lo es, en efecto, por el lado paterno.

Nos conocemos desde hace décadas, de cuando vivíamos ambos en Washington desempeñando funciones diplomáticas. Dejamos de vernos también por años debido a los inevitables brincos profesionales. Pero eso nunca impidió que nos mantuviéramos informados siquiera esporádicamente de nuestras faenas, sus ensayos, mis novelas, sus conferencias, mis cuentos, la palabra escrita, en fin, por la que ambos compartimos un mismo empeño y dedicación. Somos colegas numéricos en la Academia Peruana de la Lengua; también lo somos en la Academia Norteamericana de la Lengua Española pero de esta soy, apenas, un reciente miembro correspondiente mientras que él, nada

¹ Escritor, diplomático y docente peruano. Actualmente es Director Ejecutivo del Instituto Raúl Porras Barrenechea-Centro de Altos Estudios e Investigaciones Peruanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Editor de la revista *Política Internacional*, publicación académica trimestral.

menos que uno de sus fundadores. Además de esta histórica iniciativa de crear la ANLE —que en su momento significó un justo reconocimiento a la singularidad del español hablado hoy por más de cincuenta millones de hispanounidenses como los llama, con acertado neologismo, don Gerardo Piña-Rosales, su entusiasta Director actual—, Eugenio Chang-Rodríguez ha realizado y cumple aún tareas igualmente trascendentes: es director del Seminario Latinoamericano de la Universidad de Columbia y ha sido presidente de la Asociación Lingüística Internacional y representante y miembro del directorio de la Liga Internacional de Derechos Humanos, órgano consultivo de Naciones Unidas. Su distinguida carrera profesional y unos treinta y más libros en lingüística matemática, crítica literaria y ciencias sociales, publicados en conocidas editoriales de las Américas, Europa, China, Japón y Corea, lo han hecho merecedor de varios doctorados honoris causa, entre ellos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Federico Villarreal y la Enrique Guzmán y Valle en el Perú, así como de la Universidad Nacional de Atenas, Grecia. Es asimismo académico correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Cubana de la Lengua. Sus aportaciones a la lingüística incluyen la edición del volumen *Spanish in the Western Hemisphere in Contact with English, Portuguese, and the Amerindian Languages* (1982); la coautoría de varios volúmenes de la gramática deductiva *Continuing Spanish* (Nueva York: American Book Co, 1967) y del *Collins Spanish-English English-Spanish Dictionary* (Glasgow-Londres: Collins, 1971), reeditados y revisados a lo largo de los años. En cuanto a su experiencia editorial, esta incluye la codirección de *WORD, Journal of the International Linguistic Association*, desde 1983; la dirección del *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, desde 1976; la asesoría editorial (*Advisory Editor*) de Charles Scribner's Sons de Nueva York, entre 1965 y 1966; su membresía en el Consejo Editorial de la *Philologica Canariensis* y de la *Revista Asia y América* de Seul, desde 1994; de *The Bilingual Review*, desde 1973; de la *Revista Iberoamericana*, entre 1996 y 1998; de la *Revista de Estudios Hispánicos*, entre 1980 y 1984; y de la revista *Caribe*, de 1975 a 1984.

Volvemos a vernos después de un largo tiempo pero es como si retomáramos una conversación cualquiera mantenida días antes, a tal punto su naturalidad invita al interlocutor a sentirse cómodo. Iniciamos nuestra conversación casi sin proponérsela, una charla en varios capítulos que fluirá inadvertidamente por varias horas:



Eugenio Chang-Rodríguez
(foto cortesía EChR)

Harry Belevan McBride: Comencemos por el comienzo. Me entero que tu abuelo fue oficial del ejército del Celeste Imperio y su hijo, es decir tu padre, fue un revolucionario cercano a Sun Yat-sen, a quien tanto Pekín como Taiwán reconocen como el fundador de la China moderna y su primer presidente, ¡toda una leyenda! ¿Nunca te ha interesado hurgar en esos orígenes tuyos tan singulares para escribir un ensayo exclusivamente biográfico o, incluso, una saga novelesca?

Eugenio Chang-Rodríguez: De mis antepasados conozco lo que me contaron mis padres en casa durante mi niñez y adolescencia. Son datos escuetos, deshilvanados. Por el lado paterno, desciendo de un coronel del ejército imperial chino, convertido en

revolucionario contra la dinastía Manchú. Su hijo menor, Enrique Chang On (1881-1954), mi padre, nació en Pun Yui o Puerto del Sur, a unos veinte kilómetros al sudoeste de Guangzhou (Cantón), capital de la provincia de Guangdong. Poco antes del triunfo de la revolución del Kuo Min Tang del doctor Sun Yat-sen (1910), Enrique Chang On, activista de ese partido político, perseguido por la policía imperial, interrumpió sus estudios de medicina para huir con varios correligionarios en una lancha por el río Perla hasta Hong Kong, donde abordó un barco inglés, a principios del siglo XX con destino al Callao. En el Perú, el joven desterrado se dedicó al comercio y residió en varios lugares del norte del país. En Trujillo se casó con Peregrina Rodríguez Beltrán con quien tuvo diez hijos, seis mujeres y cuatro hombres, el penúltimo de los cuales soy yo. Para mantener a su numerosa familia, mi padre se dedicó a importar películas cinematográficas para distribuir las en el Perú, Bolivia y Ecuador. En su país adoptivo continuó su activismo político: fundó el comité del Kuo Min Tang (KMT) de Trujillo, en cuyas filas ocupó importantes cargos. Conservo una carta manuscrita laudatoria de su labor cívica, firmada por uno de los primeros vicepresidentes de la República China establecida por Sun Yat-sen. Por su labor patriótica y artículos publicados, mi padre fue condecorado por el Generalísimo Chiang Kai-shek. El 24 de febrero de 1954 el diario *La Crónica* de Lima informaba del sepelio de mi padre, al que no pude asistir porque el Presidente Manuel A. Odría, el del régimen opresor en el que se ambienta *Conversación en la catedral* de Mario Vargas Llosa, no me permitió retornar al Perú.

Por el lado materno, desciendo de mis bisabueluelos Antonio Rodríguez y su esposa Manuela Risco de Rodríguez, naturales de Valladolid, España, quienes emigraron al Perú durante el último tercio del siglo XIX. Se establecieron en Huanchaco, entonces uno de los puertos principales de la costa peruana, a seis kilómetros al noroeste de Trujillo. Antonio Rodríguez se dedicó con éxito a la exportación de minerales. En una superficie de media hectárea de Huanchaco construyó una casona con espaciosas habitaciones alrededor de dos amplios patios y gran puerta a la Calle Grau, frente al Océano Pacífico, a unos trescientos metros del muelle que usaba para embarcar minerales y mercadería. A la derecha del portón, se levantaba un asta donde flameaba la bandera de la holgada familia Rodríguez Risco.

Tras el fallecimiento de su esposa, el severo y disciplinado don Antonio, como los antiguos peruleros, retornó a España para disfrutar de la vida y dejó en la casona de Huanchaco a sus cuatro hijos varones nacidos en el Perú. Los tres hijos mayores continuaron el negocio de exportación y enviaron al menor de los hermanos, Julio, a estudiar a la vecina Trujillo. Completados sus estudios, Julio Rodríguez Risco se casó con Manuela Beltrán Ramos, trujillana de ascendencia hispano-mochica, mi abuela. De ese matrimonio nacieron trece hijos e hijas, la última de las cuales fue Peregrina Rodríguez Beltrán, mi madre.

Termino esta respuesta contestando tu pregunta. A raíz de lo que me contó mi padre, hice averiguaciones sobre sus actividades partidistas durante mis tres visitas a la República Popular China. Me concentré en las bibliotecas de Pekín, con la ayuda del personal de la Academia de Ciencias Sociales China, mi anfitriona, y en Pun Yui, la ciudad natal de mi padre. Lo que conseguí confirma mi respuesta a tu pregunta y tal vez me sirva en el futuro para escribir el ensayo exclusivamente biográfico que sugieres.

HBM: De tus múltiples títulos y cargos por los que eres reconocido, como catedrático, analista político, lingüista, memorialista, crítico literario, científico social, ensayista y por allí algunos otros más, ¿cuál crees que refleja mejor tu vocación primigenia y cuál resultó ser el que más ha caracterizado tu vida académica?

EC-R: Reflejan mejor mi vocación primigenia y caracterizan mi vida académica los cuatro doctorados honorarios que me han otorgado las universidades nacionales de Grecia y el Perú, porque los catedráticos que justificaron la entrega de esos títulos honoríficos coincidieron en resaltar mi constante interés en la lingüística matemática, la crítica literaria y aportes a las ciencias sociales. Así lo resaltaron quienes tuvieron a su cargo el *laudatio*: la escritora Efthimia Pandis Pavlakis, catedrática de filología hispánica, en la Universidad Nacional de Atenas (Grecia), Juan Ossio Acuña, ex ministro de Cultura del Perú, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, Manuel Solís Gómez, Rector de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, en La Cantuta, y Justo Enrique Debarbieri, Rector de la Universidad Nacional Federico Villarreal, en Lima.

HBM: El ex Presidente peruano Valentín Paniagua citó este pensamiento tuyo: "...la búsqueda de la peruanidad no contradice la indagación del cosmopolitismo auténtico", para enfatizar luego

que has dedicado tu vida a “prestigiar al Perú y enriquecer la cultura peruana”². ¿Qué te inspira este elogio?

EC-R: El Presidente Paniagua escribió este comentario en su «Presentación» inserta en dos de mis libros, *Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia* y *Entre dos fuegos. Reminiscencias de Europa y África*, publicados por el Fondo Editorial del Congreso del Perú. El Presidente Paniagua sabía que yo había nacido y residido hasta los 21 años de edad en el Perú, y que retorno anualmente para seguir nutriéndome de sus raíces, su belleza, su humanidad, a fin de interpretar mejor experiencias en otras partes del mundo. Al añorar a la patria, he reflexionado sobre su historia y destino, aunque a veces, imitando a Plutarco, he mitigado el extrañamiento con una fuerte dosis de cosmopolitismo reparador, conducente a la ciudadanía mundial. Sobre mi identidad cultural, he concluido que la conciencia de ella emana de las culturas determinantes de mi manera de ser. La identidad nos enseña a hermanarnos con nuestro medio, a poner orden al caos del universo circundante y, sobre todo, a comprender la multiplicidad de nuestros rostros y desvelos. La búsqueda de la peruanidad no contradice la indagación por el cosmopolitismo auténtico; más bien, nos aferra a nuestro ser en el tiempo y en el espacio, con el fin de emigrar de la soledad para abrazar la fraternidad continental. De resultas, he salido del laberinto parroquial para enorgullecerme de mi mestizaje; he roto el extrañamiento para ingresar a un mundo donde enfrente la realidad animado por múltiples inquietudes y esperanzas. Exteriorizo mis esencias, abandonando el enajenamiento y la otredad a fin de ser yo mismo, con mis alegrías y desdichas. Tengo conciencia de quién soy y dónde estoy, porque aspiro a poseer un sentido de pertenencia a una comunidad solidaria. Mi cultura es sincrética, plural y heterogénea. En mis libros hay constancia de ello.

HBM: Aunque no los hayas llamado así, se trata indudablemente de dos tomos de memorias, pues en ambos libros describes “con minuciosidad y asombrosos datos históricos una enorme cantidad de vivencias experimentadas en las más variadas circunstancias”,

² Eugenio Chang-Rodríguez. *Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005, pp. 13-14, y *Entre dos fuegos. Reminiscencias de Europa y África*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2009, pp. xv-xvi.

al decir del filósofo y amigo común don Francisco Miró Quesada, al comentar *Entre dos fuegos*.

EC-R: El gran erudito Miró Quesada Cantuarias se refería a mi convicción de que la memoria, depósito de la experiencia, es la facultad de retener el pasado: su huella marca nuestra existencia, conforma nuestra identidad cultural y alimenta la conciencia. Cuando numerosos recuerdos individuales confluyen, se destila la memoria histórica de una generación. En los dos tomos de *Entre dos fuegos* utilicé una serie de técnicas para revivir el pasado, sin olvidar que algunas vivencias pueden reflejar la intrahistoria de la sociedad. En ellos reuní sensaciones y emociones que afloran al evocar personas, instituciones y acontecimientos significativos. En vez de inventariar el ayer cronológicamente, evoqué centros educativos, organizaciones, instituciones, eventos y personajes que me han influido. A veces, ayudado por notas y documentos, corregí los fallos de la mente seleccionando aspectos de lo visto, oído y sentido. Como me esforcé para no ser demasiado personal, intenté contribuir a la memoria de mi generación, seleccioné las vivencias con mayor densidad expresiva, saturadas de afectividad y matizadas por acontecimientos y personas. Adorné el viaje a mi pasado con reflexiones sobre diversos acontecimientos. Mi lengua vida en el exterior me ha dado una perspectiva más cosmopolita del mundo, especialmente de la patria. Mi nostalgia descubre los murmullos del ayer con muchas evocaciones. Siguiendo a García Márquez en *Vivir para contarla*, traté de vencer la voracidad del olvido que poco a poco carcome sin piedad los recuerdos. Atento a la sugerencia de Juan Rulfo, hurgué en los sótanos de la memoria, consciente de que el tiempo suele dilatarse con el ejercicio mnemónico, por eso traté de darle cohesión a los recuerdos fragmentarios, ordenándolos conforme al curso de las etapas de la vida y los viajes realizados.

HBM: Tu primera obra rigurosamente académica creo que fue tu tesis doctoral de 1956, intitulada *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya*, que se convertiría en tu primer libro, publicado en México. Medio siglo después, tu más reciente libro aparecido en el 2012 se llama: *Pensamiento y acción en González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. ¿Por qué estos tres pensadores peruanos han sido la recurrencia constante de tu reflexión intelectual?

EC-R: Porque los tres fundamentan lo mejor del pensamiento peruano del siglo XX. Germán Arciniegas, ex ministro de educación de Colombia en la “Presentación” de mi libro mencionado sostiene

que es una biografía del pensamiento revolucionario del Perú, pero en realidad lo que hice fue analizar la historia del pensamiento político del Perú del siglo XX. He sido constante en mi crítica literaria de los escritos de Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre desde mis años de estudiante para el doctorado (Ph.D.) en la Universidad de Washington. A ese interés en la historia y en la estilística añadí en la Universidad de Pensilvania mis pesquisas en lingüística matemática, la publicación de diccionarios y la edición de revistas académicas como el *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (BANLE)*, desde 1976, y *WORD*, de la International Linguistic Association, desde 1983.

HBM: Pero, ¿qué te hace regresar periódicamente a ellos y a sus ideas? ¿Acaso sus planteamientos tienen hoy validez en un país como el nuestro cada vez más materialista, que así lo califico no como un juicio de valor sino apenas como una constatación?

EC-R: Tal vez sea válida la hipótesis del mayor materialismo del Perú del siglo XXI en contraste con el siglo anterior, caracterizado por su ambivalencia entre idealismo y materialismo. González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre aportaron con su pensamiento y acción a ese debate secular. Los tres visualizaron la estrecha relación entre la estructura política y religiosa y la proyección política e ideológica de su patria; vincularon poética e ideología y consideraron la literatura como un vehículo para el cambio sustentado filosóficamente. Los tres grandes hombres coincidieron en un ideario político: construir un nuevo Perú democrático. Y quizá el camino pautado por ellos para realizar este sueño sea lo que hace su obra más atrayente.

HBM: Permíteme insistir porque me parece que los vaticinios particularmente marxistas sobre el modelo social impuesto por el capitalismo y el mercado, como que están hoy divorciados de la realidad diaria, tangible, de las clases emergentes peruanas, que aspiran más bien al bienestar material y, por qué no decirlo, al disfrute de lo que pueden poseer y gozar a través de la honesta acumulación de riqueza.

EC-R: En pocos países la ideología y la praxis de tres escritores coinciden tanto con la historia de su patria. Ambas sirven de estímulo vivificante para las actuales generaciones de sus compatriotas, pese al creciente materialismo. En el Perú se cumple lo que generalmente se observa en la historia del resto de Latinoamérica: algunos de sus periodos históricos los sintetizan sus hombres más eminentes. González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre destacaron en la lite-

ratura política peruana como dirigentes de varias promociones estudiantiles volcadas a la democratización de su patria. El primero actuó después de la Guerra del Pacífico; el segundo, después de la Primera Guerra Mundial; el tercero, durante el período de entreguerras y el tercio de siglo siguiente. Su rica e intensa vida traza un parecido derrotero ascendente, salpicado de infatigables batallas ideológicas para reivindicar a las masas desposeídas, hundidas en la miseria física y mental del desgobierno heredado de quienes detentaron el poder durante medio milenio (cuatro siglos de Conquista y Coloniaje más los autocráticos siglo XIX y tres cuartas partes del siglo XX).

Estos tres escritores compartieron, en mi opinión, parecidas ideas acerca del indigenismo. González Prada fue el primero en proclamar que el problema del indio no era solamente educacional, sino también político, económico y social. Mariátegui alteró los factores: identificó el problema substancialmente en el terreno económico, luego en el político, finalmente en el educacional. Para Haya de la Torre, el problema indígena es un problema sociopolítico y pedagógico. El postuló defender al indio no por su raza, sino por ser explotado; recomendó combatir a todos los explotadores y defender a todos los explotados, sin distingo étnico, clasista o religioso. Adheridos a esa interpretación, muchos escritores y artistas conquistaron renombre internacional, especialmente Ciro Alegría, Luis Alberto Sánchez, Antenor Orrego y Manuel Seoane, en elocuente prosa; Serafín del Mar, Guillermo Mercado, Julio Garrido Malaver, Guillermo Carnero Hoke, Felipe Arias Larreta y Mario Florián, con efusivos versos; Felipe Cossío del Pomar, con su historia del arte; y Carlos Valderrama Herrera, con sus composiciones musicales.

En cuanto a la influencia literaria e ideológica de González Prada, se ha visto que aun los conservadores han reconocido el valor de la prosa, la poesía y las ideas del Maestro y su influjo en la formación intelectual y artística de las generaciones peruanas surgidas después de la Guerra del Pacífico. La crítica internacional reconoce a González Prada como uno de los mejores ensayistas hispanoamericanos. Ciertamente don Manuel está entre los clásicos de la literatura hispanoamericana como Sarmiento, Montalvo y Martí. Asimismo, el influjo intelectual de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre es vasto. Sus escritos son muy apreciados en el Hemisferio Occidental por la magnitud y trascendencia tanto de su pensamiento como de su

acción. Los tres —Maestro y discípulos— constituyen la tríade intelectual sobre la que descansa el nuevo Perú en formación.

HBM: En su reseña del tan consultado *Frequency Dictionary of Spanish Words*³ que escribiste con Alphonse Juilland, el Profesor Paul M. Lloyd⁴ dijo en su momento: “No cabe duda alguna de la utilidad de este diccionario, particularmente para pesquisas fonéticas y morfológicas [...] De hoy en adelante este libro de Juilland y Chang-Rodríguez es el diccionario estándar de frecuencias del castellano”⁵. Háblanos de ese diccionario que ya tiene casi medio siglo de circulación.

EC-R: Por supuesto. Paul M. Lloyd ocupó el puesto que dejó vacante en la University of Pennsylvania cuando la City University of New York me invitó a integrar su cuerpo docente y ayudar a preparar su programa doctoral (Ph.D.) en el Centro de Estudios de Posgrado de literaturas y lenguas hispánicas y luso-brasileñas. Por sugerencia mía, la International Linguistics Association, que he presidido en cinco oportunidades, invitó a Paul Lloyd a integrar su Comité Ejecutivo. Su objetiva opinión sobre mi *Frequency Dictionary of Spanish Words* (1964) la corroboraron reseñas de este diccionario publicadas en varios idiomas, como la del inglés Rodney Huddleston⁶. En efecto, con ese libro comencé una larga serie de estudios de lingüística matemática de la estructura fonológica, gramatical y léxica del castellano.

Los principales objetivos de nuestro *Frequency Dictionary of Spanish Words* han sido usados tanto con las lenguas romances como con otros idiomas para solucionar problemas lingüísticos y literarios por medios científicos: comprobación de tesis, pesquisas cuantitativas y otras formas de exámenes lingüísticos digitales de datos para mejorar la aprehensión de los textos literarios. Los hallazgos de este diccionario han sido usados en las investigaciones estructurales del castellano y otras lenguas romances llevadas a cabo

³ Alphonse Juilland y Eugenio Chang-Rodríguez. *Frequency Dictionary of Spanish Words*. The Romance Languages and their Structures. S. I. Londres-La Haya-París: Mouton & Co., 1964, lxxxviii + 500 pp.

⁴ Paul M. Lloyd (1929-2007), lingüista norteamericano, fue catedrático de lenguas romances en la Universidad de Pensilvania.

⁵ *Hispanic Review* 35, 1967: 270-272.

⁶ Rodney D. Huddleston, lingüista británico, ex catedrático del University College de Londres y profesor emérito de la Universidad de Queensland.

en diversas universidades de las Américas, Europa y Asia, aplicando a menudo nuestros métodos de recolección y técnicas de análisis, como lo han observado las reseñas de lingüistas como Paul M. Lloyd (*Hispanic Review* 35 [1967]: 270-272) y Rodney Huddleston (*Journal of Linguistics* 3.1 [Abril de 1967], 165-166) y las dos tesis doctorales defendidas en Stanford University por Héctor Norberto Urrutibéheity en 1967 y William Taylor Patterson en 1968⁷. También ha sido útil en resolver problemas de autoría de obras anónimas o de autoría disputada, identificando la huella digital estilística de un autor por medios científicos.

HBM: Eres uno de los fundadores de la Academia Norteamericana de la Lengua Española creada en 1973 y, en la actualidad, su numerario más antiguo. Cuéntanos un poco de los antecedentes de cómo, por qué y en cuáles circunstancias, tú y un grupo de intelectuales hispanos residentes en Estados Unidos concibieron la ANLE. Por lo pronto, sería interesante que recordaras los argumentos que esgrimió en su momento la Real de Madrid para retrasar el reconocimiento de la ANLE hasta 1980.

EC-R: Aunque la idea de la fundación de una academia de la lengua en Estados Unidos de América se venía proponiendo desde fines del siglo XIX, fue Tomás Navarro Tomás, miembro numerario de la Real Academia Española, exiliado en Nueva York, quien inició el proyecto de crear la Academia Norteamericana de la Lengua Española. De 1966 a 1967 fundó su comité gestor con el académico chileno Carlos F. Mc Hale, los españoles Odón Betanzos Palacios y Jaime Santamaría, el ecuatoriano Gumersindo Yépez, el puertorriqueño Juan Avilés, el estadounidense Theodore S. Beardsley, Jr. y el peruano Eugenio Chang-Rodríguez. La ANLE se organizó siguiendo las normas de la RAE y los acuerdos de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). Se la incorporó legalmente el 5 de noviembre de 1973, año de su comienzo oficial. Se la identificó como Norteamericana porque las leyes del país reconocen como estaduni-

⁷ William Taylor Patterson, "The lexical structure of Spanish, with special consideration for the genealogical and chronological properties". Ph.D. dissertation, Stanford University, 1967, 223 pp.; y Héctor Norberto Urrutibéheity, "The lexical structure of Spanish, with special consideration for the functional, physical and statistical properties". Tesis sometida al Comité de Lingüística y al Comité de Estudios de Posgrado de la Universidad de Stanford, como requisito parcial para obtener el doctorado (Ph.D.) en agosto de 1968. 242 pp.

denses únicamente a las entidades gubernamentales nacionales del gobierno federal⁸.

La primera sesión plenaria de la ANLE se celebró el 1º de junio de 1974. Desde su inauguración, como en las academias hermanas, se anuncian o se imprimen los nombres de los integrantes de la Junta Directiva, siguiendo el criterio cronológico de incorporación. El primer número del *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (BANLE)* que inicié apareció en 1976.

Desde su inauguración, la Academia Norteamericana de la Lengua Española ha sido invitada a participar en congresos lingüísticos internacionales. Desde entonces ha enviado delegados a importantes reuniones académicas con el objeto de cumplir su misión de defender el patrimonio lingüístico y cultural de la comunidad hispana en los Estados Unidos. A Theodore S. Beardsley y a mí nos cupo el honor de representar a la ANLE en el Centenario de la Academia Mexicana de la Lengua llevado a cabo del 10 al 17 de setiembre de 1975, con la participación de academias invitadas de Brasil, Francia, Portugal, la ANLE, además de las del mundo hispánico excepto Cuba y Chile. El VII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española se reunió en Santiago, Chile del 15 al 23 de noviembre de 1976, en cumplimiento de los Estatutos de tener esos congresos cada cuatro años. Theodore S. Beardsley y yo fuimos nombrados delegados oficiales de la ANLE a ese cónclave. Conviene recordar que la Asamblea Principal del VII Congreso adoptó una resolución que estipulaba continuar la consideración de la solicitud de admisión de la Academia Norteamericana de la Lengua Española en el siguiente Congreso de la ASALE y le otorgó a nuestra Corporación los mismos derechos que tienen las academias asociadas para recibir todas las comunicaciones de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española y enviar dos delegados al VIII Congreso de la ASALE por reunirse en Lima.

En efecto, el VIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua se reunió en Lima del 21 al 26 de abril de 1980. A este cónclave asistieron todos sus miembros, excepto Cuba. Odón Betanzos y yo representamos a la ANLE. Una de las sesiones más concurridas fue

⁸ Dos tempranos artículos informativos sobre su gestación y organización aparecieron en el ABC de las Américas correspondiente al 24-30 de mayo de 1974, y en el ABC, de Madrid, el sábado 25 de mayo de 1974.

la de la Primera Comisión en la que se sustentó y aprobó la moción de la incorporación de la Academia Norteamericana de la Lengua Española a la ASALE. El proyecto de resolución fue redactado por Dámaso Alonso, de la Real Academia Española, y por Odón Betanzos y Eugenio Chang-Rodríguez de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. La ANLE fue admitida como vigésimo primer miembro de la Asociación de Academias de la Lengua Española y, consecuentemente, devino en Academia Correspondiente de la Real Academia Española⁹. Desde entonces los delegados de nuestra Corporación han concurrido a todos los Congresos de la ASALE.

HBM: Tu esposa, Raquel Chang-Rodríguez, destacada académica por cuenta y méritos propios, ¿qué papel cumple en tu vida intelectual, realizan por ejemplo trabajos o investigaciones de consuno, o se corrigen sus escritos mutuamente, es ella tu primera lectora y tu crítica inicial? Dinos algo más allá de la natural relación afectiva de pareja.

EC-R: Nos conocimos en 1965 en la Universidad de Dayton, Ohio, donde ambos enseñábamos. Nos casamos al año siguiente y desde entonces Raquel comparte mi pasión por el Perú. Ambos hemos recibido nuestros doctorados en universidades estadounidenses: ella en la New York University; yo, en la University of Washington; somos catedráticos de la City University of New York (CUNY), pero hemos enseñado en diferentes recintos de esa enorme casa de estudios metropolitana. En el 2000 a Raquel le otorgaron el rango más alto que concede nuestra universidad, *Distinguished Professor*. Hemos sido catedráticos visitantes: ella en la Universidad de Columbia; yo, en la Universidad de Miami, Florida. A los dos la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, Grecia, nos otorgó el doctorado honoris causa: a Raquel en el 2011 y a mí en el 2008. Somos miembros de la Academia Peruana de la Lengua: ella es Académica Correspondiente y yo, Numerario. Somos fundadores y directores de revistas académicas: ella, de la *Colonial Latin American Review (CLAR)* de 1992 a 2003; yo, del *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua española (BANLE)*, desde 1976. No hemos realizado mucho trabajo en equipo; sin embargo, ahora estamos enfrascados en la preparación

⁹ El Suplemento Especial del 20 de abril de 1980 de El Comercio de Lima, calificó al VIII Congreso como “uno de los sucesos de mayor relieve en la escena cultural peruana de los últimos tiempos” (p. ii).

del número de *Review*, la revista de la Americas Society and Council of the Americas, dedicado a Mario Vargas Llosa. Leemos y criticamos con rigor y pasión nuestros propios manuscritos escritos en castellano o inglés.

* * *

Quedará rezagado en el tintero, como quiere la trillada expresión, mi interés por conversar con mi ilustre entrevistado sobre el fin o no de la historia y si vivimos un encuentro o un choque de civilizaciones, o conocer su opinión respecto a esta era de extremismos y la torpe laxitud con que nuestro tan denostado Occidente los enfrenta. Pero el tiempo esquiva las preguntas como incitando, más bien, a distraernos con el luminoso estío que relumbra en el salón-comedor del departamento del piso catorce de un rascacielos en el balneario limeño de Miraflores, en el que pasan largas temporadas escapando de los escalofríos neoyorquinos Eugenio y Raquel, su encantadora esposa por casi medio siglo, dama de origen cubano que es reconocida en el mundo académico como una de las mayores especialistas en literatura colonial latinoamericana.

A la distancia, tras los amplios ventanales que asoman sobre un horizonte límpido, yace el Océano Pacífico reverberando en olas aceradas que arroja por debajo de los acantilados. Esto es así porque, con los años, la costa limeña está dejando de ser aquel legendario cúmulo algodónado de húmeda opacidad que dizque inspiró hasta las nostálgicas brumas descritas por Melville, para transmutarse progresivamente en el confín marítimo de una querendona y alegre metrópoli que se reconoce, insinuante y presuntuosa, como la única capital austral latinoamericana arrellanada frente al Gran Mar de Balboa y Magallanes. Pero ha llegado la hora de partir y les agradezco por los momentos amenos transcurridos conversando.